

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PAGOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ERRATA.

En la entrega anterior, al incluir la Real orden nombrando los ocho alumnos pensionados, se puso en el último de los de la Escuela de Madrid, Ignacio Gutierrez y Moreno; en vez de Francisco Gutierrez y Moreno; que es el agraciado.

A los labradores y ganaderos.

La España no es solo un país agrícola, lo es también pecuario, y ambas industrias debieran caminar tan unidas, que cuanto desarrollo y extensión ha tomado la primera á causa de la desamortización y roturaciones debiera haber tenido la segunda; pero por desgracia ha sucedido y estamos viendo lo contrario. La industria agrícola aumenta y la pecuaria disminuye, cuando es axioma indubitable el que los animales son las máquinas más preciosas para convertir las plantas en dinero; que el único modo de enriquecerse en el campo es tener animales.

Las necesidades del consumo son cada día mayores en Europa á causa del aumento cada vez más creciente de la población. Y aunque es cierto que España es la nación que menos carne consume, habida consideración del número de sus habitantes, tiene una salida constante y á buen precio de los animales para la carnicería en los mercados extranjeros, de preferencia Inglaterra y Francia, que si no exportan más es porque escasea el ganado.

Los ingleses se quejan de que su país no produce los animales suficientes para satisfacer las necesidades del consumo, é incitan para que se acreciente la producción animal y verse libres del tributo que pagan por la importación. En efecto, á pesar de todos los progresos que en Inglaterra ha tenido la agricultura y que se presentan como modelos dignos de ser imitados, parece que en este país eminentemente consumidor, es tal su fuerza de absor-

ción, que sus progresos, aunque cada vez más crecientes, no alcanzan á satisfacer las necesidades del consumo que siguen la misma marcha, lo cual ha sido y es una de las cuestiones más capitales de esta nación, digna de ser imitada en cuanto á la industria pecuaria, se refiere y que no descansa ni un momento para ponerla aún en más floreciente estado.

Roberto Herbert, persona célebre y acreditada en estas cuestiones, ha manifestado ante la Asociación británica que Inglaterra posee 4.700.000 reses vacunas y 52.000.000 de lanares, cuyo número, dice, es casi el mismo que el que tenía hace veinte años; y como el consumo se ha aumentado, el valor lo va haciendo en la misma proporción, vendiéndose la carne demasiado cara y viéndose en la precisión de importar las reses de Holanda, Dinamarca, España y Alemania. Según los datos estadísticos, lo efectuó en 1853 de 125.252 reses vacunas y 230.037 lanares, habiendo subido en 1863 á 150.898 las primeras y á 430.788 las segundas. El aumento, por lo tanto, ha sido de 25.000 de aquellas y de 200.000 de estas.

Londres solo, población de tres millones de habitantes, consume: bueyes y vacas 288.117 cabezas; reses lanares 1.389.142; terneros y terneras 23.391. De este número han sido importadas, de las primeras 72.907, de las segundas 285.296 y de las terceras 16.630. El número de cerdos es de 400.000.

La Francia importa también muchas reses, cuyo número es mayor que el de las exportadas, calculándose el de las primeras, en el año 1863, lo menos en 600.000 cabezas, procedentes de Bélgica, Holanda, Alemania y España.

Luego, si los labradores y ganaderos españoles disponen de dos mercados de tanto consumo y de tan fácil colocación para las reses que crían, ¿por qué no se dedican con más interés y esmero á la producción animal? ¿Por qué ésta no ha de marchar á la par con los progresos y extensión de la agricultura? ¿Por qué todos los labrado-

res no han de ser tambien ganaderos? Si lo fuesen, aumentarian su capital y desaparecería la antipatia, el odio, que indebidamente se tienen ambas industrias, viviendo divorciadas, cuando deben ser gemelas inseparables.

Nuevo método de aplicar la cauterización inherente.

En el *Diario de Veterinaria*, publicado en la Escuela de Lion, cuaderno de Julio y Agosto de este año, encontramos un artículo suscrito por Bianchi y con el epígrafe que precede, cuyos pormenores debemos poner en conocimiento de nuestros suscritores porque en realidad es un progreso que podrá acarrear grandes ventajas.

Es bien sabido que la cauterización es un medio excelente para curar muchas lesiones de los remos. Que las preparaciones farmacéuticas, secretas ó no, sea lo que quiera lo que digan sus inventores en los prospectos, no es dable la reemplacen. Que las señales que deja repugnan y temen los dueños de los animales y con razon por el valor que pierden, á pesar de que los árabes foguean por precaucion las articulaciones de sus caballos y que los ingleses hacen poco caso de las señales del fuego.

Un aficionado á caballos dijo á Bianchi, que en Paris habia visto un veterinario que para evitar estas señales atravesaba con agujas enrojecidas toda clase de tumores, y le ofreció para que ensayara un caballo viejo, que hacia tiempo estaba cojo á consecuencia de una tumefaccion crónica del menudillo derecho posterior, que interesaba á toda la articulacion y parte inferior de los tendones.

Aceptada la oferta, practicó la operacion sin grandes precauciones con agujas de hacer media, de tamaño mediano, por la dificultad que encontraba en manejar unos instrumentos tan pequeños y casi incandescentes. Era imposible limitar el tanto de profundidad en cuanto se atravesaba la piel, y como el fuego se dió todo alrededor del menudillo, creia que las agujas penetraban muchas veces hasta las superficies articulares. Sin embargo, no resultó el menor accidente. Sobrevino mucha tumefaccion y dolor por unos doce dias; hubo salida abundante de serosidad por las aberturas, pero sin supuracion. Poco á poco se fué calmando todo, se efectuó la absorcion y á los dos meses el animal no cojeaba. La articulacion adquirió su estado normal y no quedó en la piel señal alguna de cauterizacion.

Animado por resultado tan feliz, propuso foguear del mismo modo á una yegua anglo-normanda de uno de sus clientes que se encontraba en igual caso que el caballo mencionado respecto á la cojera con la diferencia de haberla labrado dos veces el menudillo sin obtener resultado. Se practicó todo como en el caso anterior; se observaron fenómenos idénticos, siendo tal la mejoría que al mes era casi imperceptible la claudicacion al trote.

Entonces procuró modificar los instrumentos de que se habia servido á falta de otros mejores, porque además de los inconvenientes mencionados, se enfriaban pronto y prolongaban la operacion. Mandó hacer cauterios de acero de boton terminados en punta de la figura de una aguja de hacer media y como de algo más de un través de dedo de longitud, pues de este modo le era más fácil manejar los hierros y el boton enrojecido daba más calor á la aguja para poder practicar tres ó cuatro punciones seguidas en vez de una.

Los hechos comprobaron sus esperanzas, pudiendo hacer con los nuevos instrumentos tres punciones con cada cauterio sin emplear más tiempo que el que se tarda en delinear un fuego, porque tambien forma su diseño como para la cauterización inherente ordinaria.

Una yegua preciosa que en el menudillo derecho posterior tenia unas vejigas aporrilladas, con tumefaccion de los tendones flexores y cuya cojera no pudo corregirse á pesar de las fricciones resolutivas, fué cauterizada, introduciendo una vez sola las agujas enrojecidas en toda la superficie tumefactada, á la profundidad de uno á dos centímetros (algo más de medio través de dedo) y á la distancia de un través de dedo cada puncion. Se desarrolló una inflamacion considerable que principió á disminuir á los ocho dias. La yegua trabajaba sin claudicar á los quince dias de fogueada. No quedó ni indicios de las vejigas ni señales del fuego.

Fogueó otra yegua que hacia tiempo estaba tratando de una artritis intensa del corvejon derecho. La grande tumefaccion de la articulacion y la cojera disminuyeron mucho en cuanto aplicó este género de cauterizacion, siendo de esperar desaparezean del todo, pues hacia mes y medio que se habia fogueado.

Por último, una yegua muy preciosa tenia un agrion bastante grueso, muy duro, que desesperaba al dueño, cuyo tumor atravesó en todo su espesor con agujas incandescentes. Aunque no hacia más que un mes que la habia fogueado, abrigaba la esperanza de obtener un resultado completo.

Manifiesta tambien que otro comprofesor fogueó por el método descrito una yegua poco ménos que arruinada á consecuencia de vejigas aporrilladas y muy duras en los cuatro remos, obteniendo una curacion tan radical que no quedó el menor indicio ni del mal ni del remedio.

Esta verdadera acupuntura cauterizante trae la ventaja de aplicar el fuego sin dejar cicatrices aparentes, obteniendo efectos curativos tan pronunciados como los que facilita la cauterizacion superficial. No quema la piel, pues basta con apoyar un momento para dividirla; en seguida penetra la punta en las partes sangrientas y sale tan pronto que su contacto no puede alterarlas mucho.

El encontrar é interesar una vena ó una arteria no sería un accidente muy grave; tal vez sería más funesto el de un nervio, pero es poco probable si se recuerda la anatomía de la parte antes de operar.

En su consecuencia, las vejigas, alifafes, hidartroses, esparavanes, sebrehuesos, etc. y, en una palabra, toda esta legion de enemigos que condenamos al fuego, pueden ser tratados por la aumputura cauterizante, la cual difiere de la cauterizacion penetrante aconsejada por Renault contra los exóstosis.

Estudios referentes al tífus contagioso del ganado vacuno, sus síntomas, anatomía patológica, naturaleza y ensayos de su inoculacion como medio preservativo y otras cuestiones.

Los anales veterinarios se han enriquecido con trabajos importantes de la anatomía patológica y naturaleza del tífus contagioso ó peste vacuna, que han aclarado las diferentes teorías que hacian considerar esta enfermedad, ya como una flemasia agudísima, ya como una afeccion erupial exudativa, una infiltracion tifoidea ó una alteracion cualquiera de la sangre; y como el tífus, á pesar de las medidas rigorosas de policia sanitaria, ha invadido gran parte de los Estados austriacos, habiéndolo efectuado á la Italia en el año anterior, siendo probable lo haga al vecino imperio por las muchas importaciones que hace y tal vez á nuestro privilegiado suelo, creemos sea del mayor interés dar á conocer aquellos trabajos, como lo ha hecho el veterinario Leinacher, extractando una Memoria pu-

blicada por Ravitsch, catedrático en el Instituto veterinario de la Academia médico-quirúrgica de San Petersburgo, con algunos pasajes tomados de varios artículos suscritos por Jessen.

Síntomas. ¿Se observan durante la vida del animal síntomas que caractericen el tífus natural ó inoculado y le diferencien de otra cualquiera enfermedad?

Dirigir entre otras cosas, la atención sobre el valor diagnóstico de las ampollas y vesículas de la mucosa labial y de las erupciones cutáneas.

Tal es el sentido de una de las cuestiones propuestas á Ravitsch y Jessen, delegados el 13 de Junio de 1863 por el Comité veterinario que reside en el ministerio del Interior de Rusia para presidir una comision creada con objeto de estudiar el valor de la inoculación como medio preservativo del tífus contagioso.

Respondiendo á esta cuestion ha recordado Jessen que hace mucho tiempo que Lorinser y Veih han comprobado que no hay síntomas durante el curso de la enfermedad, ni lesiones despues de la muerte que no puedan presentarse tambien en otras enfermedades; que para establecer un diagnóstico cierto es indispensable tomar en consideración las circunstancias en que la enfermedad ha hecho su invasion, la marcha de la epizootia y todo el conjunto de síntomas. Ravitsch opina lo mismo, y se lamenta con Jessen de que hasta el dia se hayan descuidado las investigaciones químicas.

Como se ve, pueden presentarse casos en que sea muy difícil establecer el diagnóstico de esta enfermedad, sobre todo cuando no se la observa más que en un individuo, cual ha sucedido el 5 de Julio de 1863 en un toro comprado en Oremburgo y destinado al Instituto de inoculación de Salmysch.

El toro presentaba los siguientes síntomas: abatimiento general muy aparente; decúbitus prolongado; tos rara, corta y pectoral; pulso duro y acelerado (ochenta y cuatro pulsaciones por minuto).

Nada de anormal á la oscultacion ni á la percusion; pituitaria rubicunda, aumentada la temperatura de todo el cuerpo; destilacion narítica de mucosidad de un blanco amarillento y por la boca de una baba espumosa.—En la encía de la mandíbula posterior se notaban algunas escoriaciones á consecuencia de la exfoliacion del epitelium; disminucion del apetito y lentitud en la rumia: solo se percibieron cuatro veces en el espacio de tres minutos los movimientos de la panza.—Excrementos más duros que en estado ordinario y cubiertos de mucosidades con algunas estrias sanguinolentas, en las que el microscopio descubrió glóbulos de sangre.

La analogía sorprendente que esta afeccion presentaba con la fiebre aftosa ó glosópoda hizo el diagnóstico incierto hasta para los prácticos más ejercitados.

Ningun animal del establecimiento habia sido aún atacado de tífus; sin embargo, como los síntomas descritos pertenecen igualmente al periodo de invasion de esta enfermedad, se determinó colocar al lado del toro enfermo dos becerros con la esperanza de verle comunicar la afeccion.—A otras dos reses se las inoculó con igual objeto la materia destilada por las narices y por la boca.

Al otro dia, 7 de Julio, el toro enfermo se encontraba en el mismo estado; la rumia cesó del todo, los excrementos duros, amoldados y cubiertos de una capa de mucosidades espesas.

El 8 se le mató, encontrándose en la autopsia las lesiones de la epizootia aftosa, de cuya enfermedad fueron pronto acometidos los dos becerros.

La inoculación en las otras dos reses no produjo resultado.

Si es difícil diagnosticar el tífus en un individuo solo que hace

poco está enfermo, no sucede lo mismo en un periodo mas adelantado de la afeccion; así, cuando se presentan síntomas como la fiebre, anorexia, cesacion de la rumia, pelo deshecho y ahorquillado, orejas caidas, enfloquecimiento general, ojos hundidos; salida de una materia purulenta por el ángulo interno de los párpados, ó de una materia espumosa más ó ménos consistente por la boca; cuando se observa una diarrea más ó ménos fuerte, acúmulo de materias fecales líquidas á lo largo de las nalgas; una tos corta, abortada, rechimamiento de dientes; cuando el animal sacude con frecuencia la cabeza, puede asegurarse que padece el tífus contagioso.

Sin embargo, no debe descuidarse la autopsia de los animales muertos, pues las investigaciones microscópicas son en muchas circunstancias uno de los recursos más poderosos para el estudio de la anatomía patológica y de la histología de esta enfermedad.

Los síntomas mencionados se presentan tambien en el tífus artificial ó inoculado, pero en grados variables y por lo comun mucho ménos intensos. A veces, una indisposicion apenas apreciable marca el paso de la afeccion: los animales están algo tristes, se echan con más frecuencia que la acostumbrada; han perdido parte del apetito, rumian aún, pero los movimientos de la panza son ménos frecuentes y ménos enérgicos; hay tos; las secreciones nasal y lagrimal son más abundantes; los excrementos al principio son duros y luego blandos y serosos; hay algo de fiebre; á veces escoriaciones superficiales y aun elevaciones en la boca. Este estado dura de veinticuatro á cuarenta y ocho horas, y está dicho todo.

En estos casos ligeros queda, por desgracia, duda sobre la eficacia preservativa de la inoculación y la operacion vuelve á principiarse. Cuando por el contrario se presentan los síntomas del quinto al octavo dia despues de la inoculación con esta intensidad que recuerda la enfermedad verdadera ó natural, puede haber seguridad, segun Jessen, del efecto preservativo de la operacion.

Anatomía patológica. Branell, en 1862, adquirió el mérito de observar el primero la metamorfosis que experimentan, durante el curso de esta enfermedad, los elementos constitutivos de las mucosas digestiva y respiratoria. Ha notado por medio del microscopio que el mecanismo de esta enfermedad consiste en una hipertrofia de las células de las glándulas mucíparas, de las tubuliformes, etcétera, etc., hipertrofia que dá por resultado la destruccion de estos elementos, la caída del epitelio, etc. Hé aqui cómo Branell ha resumido el resultado de sus observaciones:

1.º El epitelio de la mucosa digestiva está desprendido, sin que parte alguna de ella quede libre de esta especie de eliminacion; esto es enteramente cierto en la boca, faringe, esófago, tercero y cuarto estómago y el tubo intestinal.

2.º En la mucosa de los labios y á veces de las encias no está desprendido el epitelio más que en algunos puntos circunscritos.

3.º El epitelio desprendiéndose experimenta una metamorfosis adiposa y se trasforma, al ménos en parte, en una masa molecular. Esta trasformacion ó disgregacion no pudo observarse en el tubo digestivo porque el epitelio habia desaparecido completamente, pero es presumible experimente la misma trasformacion que queda indicada.

4.º En las glándulas mucíparas de la mucosa bucal y faringea la caída del epitelio está acompañada, tal vez antes, de formacion de nuevas células; en las mucíparas del cuarto estómago y del intestino delgado se observa despues de la caída del epitelio una hipertrofia de las células, pero estas se trasforman pronto en una masa molecular, despues de cubrir por algun tiempo la mucosa, bajo la forma de chapas.

5.º En la mucosa del labio posterior se encuentra con frecuencia, en puntos circunscritos, una hipertrofia de los elementos constitutivos del tegido celular, lo cual produce las especies de tubérculos ó elevaciones que se notan en estas partes.

6.º La mucosa de la boca, de la faringe, cuarto estómago y del intestino delgado se suele trasformar, lo mismo que el epitelio, en puntos aislados, más ó ménos anchos, pero siempre circunscritos, en una masa molecular, lo que ocasiona estas pérdidas de sustancia, que los autores describen con el nombre de erosiones hemorrágicas y de chapas ulcerosas.

7.º Los tubérculos ó elevaciones foliculares que se desarrollan en la mucosa del cuarto estómago, como las úlceras que resultan, son debidas á la hipertrofia de las células.

8.º En los folículos solitarios del intestino delgado, se encuentra también una hipertrofia de las células que se termina, al ménos en parte, por la disgregación ó disolución de los elementos constitutivos. Las concreciones plásticas y las exudaciones croupales que se encuentran sobre los folículos, lo mismo que las ulceraciones de los folículos solitarios, se deben á la hipertrofia de las células y no á otra cosa.

9.º Los vasos sanguíneos de los folículos solitarios participan á veces de la disgregación de los elementos primitivos de estas glándulas, de lo cual resultan las estravasaciones que se observan con frecuencia.

10.º Sucede lo mismo en las glándulas de Peyer, en las que la hipertrofia de las células es todavía mayor.

11.º El epitelio de la mucosa de los órganos respiratorios está desprendido.

12.º En las glándulas mucíparas de los órganos de la respiración, lo mismo que en los elementos constitutivos del tegido celular de la mucosa, hay hipertrofia que concluye por la disolución ó disgregación de todos estos elementos.

13.º La mucosa de los órganos de la respiración está disuelta en algunos puntos y experimenta también pérdidas de sustancia.

14.º Nunca se han observado exudaciones en parte alguna.

(Se continuará.)

TERATOLOGIA.

Monstruo doble parásito polimeliario notomelo.

Dice el veterinario Zundel, que fué consultado para un ternero que hacia pocos días habia nacido con seis extremidades, de las que cuatro eran anteriores, pero solo dos habian adquirido su completo desarrollo. Encima de las espaldas estaban las dos manos rudimentales dirigidas hácia arriba; no tenían movimiento voluntario y costaba trabajo doblarlas á la fuerza. Eran un tercio del volumen de las otras dos.

En la cruz, y por lo tanto entre las dos espaldas, habia un tumor redondeado, duro y cubierto por la piel, que pinchándole producía dolor. Como esto desfiguraba al ternero y el dueño le quería para enseñarle por las poblaciones, manifestó á Zundel que se le quitara, lo cual efectuó incidiendo y disecando la piel. Su base era ancha y la cortó de un golpe, originando una grande hemorragia arterial que le obligó á ligar el vaso que era bastante grueso. Como todavía salía alguna sangre, cauterizó la herida. Reunió la piel por puntos de sutura; estableció el tratamiento conveniente y á los quince días el dueño se marchó con su ternero.

Al abrir el tumor estirpado le sorprendió encontrar el corazón y el pulmón del parásito. El vaso cortado comunicaba con el corazón que era muy pequeño y tenía vacías las aurículas, los ventrículos y los vasos. Solo algunas anastomosis arteriales contenían sangre. Los pulmones rodeaban al corazón, que eran densos y no tenían aire. No le fué dable conocer el modo de estar adheridos los pulmones;

las ramificaciones bronquiales se dirigían hácia la superficie de la sección. También le fué imposible comprender cómo se habia fijado este tumor á la cruz del ternero.

Como la idea era conservar la vida de este, quedarían en su cuerpo las partes restantes.

Papera irregular; absceso sobre el borde inferior del músculo cigomato-maxilar; rotura del conducto de Stenon, fistula: inflamación de la parótida derecha, parotiditis, terminación por supuración, fistula parotídea: curación. (I)

Al quinto día se empezó á desprender la escara y al sexto se desprendió de un todo dejando una herida de bastante extensión, pero con buen aspecto y cubierta de pezones célulo-vasculares; solo daba alguna corta cantidad de pus de buen carácter, y aun cuando se dió al potro á comer empajadas de alfalfa, no se notaba que saliese saliva por la herida: curé la solución con el digestivo y en los tres días sucesivos se veía que la cicatrización se verificaba con rapidez. Creí por lo tanto que el remedio aplicado habia surtido el efecto que me habia propuesto al emplearlo y que la curación era radical y completa; pero al día siguiente de formarme estas ilusiones se presentó Plá en mi casa diciéndome, que aquella noche el potro habia tirado mucha agua por la herida, porque habia encontrado el pesebre muy mojado y que al darle el primer pienso de la mañana lo habia estado observando y vió que salía la saliva á chorro.

Al hacer la cura aquella mañana observé que, si bien la herida por su circunferencia tendía á cicatrizar, no sucedía lo mismo en su centro, donde se notaba una pequeña elevación fungosa por la que salía la saliva, cuyo producto de secreción era más abundante cuando el potro hacia algun movimiento con las mandíbulas y especialmente en el acto de la masticación. Preciso era empezar de nuevo á combatir la fistula parotídea, y persisti en la idea de practicar el taponamiento; al efecto adopté el siguiente tratamiento.—En las primeras horas de la mañana se daba al potro que comiese todo cuanto quisiera; á las ocho despues de limpia la herida con agua de malvas tibia, en el centro y donde existía el conducto fistuloso colocaba una sonda acanalada y en dirección de su ranura introducía hasta el fondo de la fistula una mezcla de polvos compuestos en partes iguales de extracto de ratania y sulfato de cobre: una vez que habia conseguido formar un buen tapon, colocaba un lechino de estopa y despues una planchuela con digestivo; un pedazo de valdés con aglutinante en la circunferencia servia para sostener este aparato que lo aseguraba más un vendaje que se colocaba despues: hecha la cura se dejaba sin comer hasta el medio día que se le daba agua cargada de harina y por la noche alimentos de fácil masticación como el salvado, la harina de cebada y la alfalfa. Este tratamiento le seguí por algunos días, y si bien algunas veces habia algo de mejoría, bien pronto la salida de la saliva era más abundante: en vista de que ninguna mejoría habia, traté de curarlo dos veces al día, por mañana y tarde; sin embargo, todo era inútil, y dije al Plá, que el potro no curaría, cuyo pronóstico fué aprobado por otro veterinario de primera clase que en esta época estaba en esta ciudad, intimo amigo de Plá y mio.

No surtiendo el efecto que deseaba el tratamiento expuesto y viendo que la saliva salía en gran abundancia, me decidí á modificarlo: despues de limpia la herida, inyectaba en el conducto fistuloso una disolución de nitrato de plata, cuatro granos en media onza de agua destilada; hecha la inyección hacia el taponamiento y continuaba con el mismo tratamiento que los días anteriores. Con la disolución del nitrato de plata me proponía producir una inflamación permanente y adhesiva y aun el que se cauterizase el fondo de la fistula: por algunos días continué con este tratamiento que no surtía el efecto que yo deseaba; la herida se replegaba de la circunferencia al centro disminuyendo su diámetro para constituir la abertura fistulosa que debia quedar permanente.

(Se concluirá.)

RESUMEN. A los labradores y ganaderos.—Nuevo método de aplicar la cauterización inherente.—Estudios referentes al tifo contagioso del ganado vacuno.—Monstruo doble parásito polimeliario notomelo.—Papera irregular.

(1) Véase la entrega 22.

Pro. lo no Armado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1865: IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.